

EL PICA-PICA.

PERIODICO PICANTE Y DE CARICATURAS.

Manciona la pénela COEZON, RASQUINA Y ROSCHA.—Se llena con el lapiz.—Monseñor Gringulite.

Aparecerá todos los Domingos, sino hay obstrucciones circunstanciales, regalándose cuatro números á cada suscriptor en recompensa de un papel cualquiera que escribiere en *El Pícaro*, por más que hoy se regala también á la vista, ni invisiblemente en oro ó plata,—por la mayor comodidad de los pobres, y conveniencia de los señores literatos. Tiene establecidas sus sucursales en la Imprenta de la viuda de Herandez, donde aparece el diario mas económico, 33 núm. 83, y en la librería de don Francisco Larrañaga, max. palmas libro, 25 de Mayo 1866.

EL PICA-PICA.

Montevideo, Diciembre 2 de 1866

Granizada.

Un espumoso artículo escrito en la *Opinion Nacional* del 21, [conclusion] titulada *Pedantismo Literario*, artículo que solamente una *Gata* puede inspirar a su autor *J. M.* nos dá una felpa que de seguro nos confunde.

En él se demuestran los talentos del Sr. Moreno hombre que *bebe donis naal e bebe*, y como la mula, dá coces al que se le arime á enturbiar el agua de sus precosales fuentes.

El Sr. J. M. nos hace saber que Moreno se ha comido cuanta Biblioteca antigua existe, cuya digestión difícil, ya haciéndose muy poco á poco.

Parece casi imposible que en cabeza tan pequeña pueda albergarse tanta historia, y sin embargo es la verdad—hay sabiduría y en tan alto punto; que sin miramientos me animo á aplicarle aquel dicho de Quevedo.

“Bendito seas Casuto

Y el padre que te engendró.”

El estudio de la historia, es árduo, y no todos tienen la suerte [digo todos] muy raros son los que, cual el Sr. J. M., improvisarian discursos finiebrs, brindis sorprendentes y tantas otras cosas que solo se deben al atracon de historia.

La historia tiene tambien su parte espinosa, que parecería mas difícil de digerir que la suave, y sin embargo no es así, puesto que tambien un burro come cardos, y las espinas... nada le importan.

En esta comparación no pretendo nivejar á un hombre con un burro, no; lo que pretendo es demostrar la facilidad que tiene J. M. de digerir la historia, apesar de sus tragos de espinas.

En J. M. la critica es una monomanía, pero tan fuerte, que anda pisando cuanto cree digno de su enmienda para hacer conocer del público sus magnas elucubraciones, sus raras figuras retóricas, en una palabra su estilo especial y único, pues ya dignos que, como la maná, no quiere que nadie entable su fuente.

Pero hay que advertir que D. J. M. ocupa dos columnas de la *Opinion* en decir lo que nosotros diríamos en una plamada.

Es indudable que ese Sr. le acoge un mal que á no dudarlo produce sus resultados como se vé hoy en ese número de la *Opinion*.

¿Por qué, Sr. incógnito, no se cura vd. por el sistema hidropático?

¿Por qué no abandona por un tiempo la pluma y se va á tomar los aires del Uruguay?

¿Cree V., que es bromo lo que le digo?

Pues mire, con los calores está muy propenso á un ataque fíloide—

¿Cuídese Sr. mio, cuídese; no tengamos la desgracia de perder otra rutilante lumbrera, y quedemos á oscuras y sin candil.

Si he elegido el idioma Español para contestarle, es por ser el mas general entre nosotros, sin embargo, estoy dispuesto á discutir con Vd. en cualquier idioma, ya que el español no se adapta á su pronunciacion.

Idiomas en que podemos hablar.

Turco—Griego—Aleman—Latín—Italiano fino ó Italiano rancio—Si éste último le acomoda, pue-

de dar principio, que yo le hablare en Ruso y asi nos entenderemos.

Otra cosa voy á suplicarle.

No ponga iniciales al pié de sus escritos.

Nada de modestia; déjese de J. M. Firme Jacinto Moreno, que asi todo el mundo podrá conocer cuanto vale su pluma.

¿Por qué ocultar una capacidad con el anónimo?

¿Por modestia?

¿Por cortadía ó poco génio?

¿No recuerde Vd. aquel dicho de un competidor suyo, aquel Arabe que siempre que admiraba alguna cosa buena decia: *Halkijatti edebajj tiddi?*

¿No es cierto que esta micísima viene may en pró de sus talentos?

Por última vez, señor mio:

¿Quiere vd. discutir?

Pues bien, ha de ser en cualquier idioma menos en español.

De otro modo, dejaremos el asunto—pues solo me he limitado á salvar el bulfo de la felpa que vd. dá al *Pica Pica* en público.

Ya se vé! Es vd. tan diablito....

¿Pero quién pensaria que iba á enojarse por aquello de *burrolijén-erótico?*

Y, van dos D. Casuto.

A las tres... nos abrazamos, eh?



Alm.

Pues señor, es del caso que ayer subí en Olimpo Cielo de los Dioses; pero subí en cuerpo y alma, tal cual me veis, vestido y comido.

Sin hablar á portero, ni tirar el cordón de la campanilla, (pues allí no se estilan esas etiquetas), pasé adelante, viéndome acto continuo rodeado de oscuridad.

Prendi un fósforo por ver si encontraba allí algo que se me pareciese.

No tardaron en aparecer sucesivamente las nueve musas, en camisa unas, desnudas otras, y alguna vestida.

Estas eran *Olio, Polimnia, Melpomene, Erato, Terpsicore, Talia, Euterpe, Clio y Urania.*

Pregunté por Júpiter y me contestaron que estaba durmiendo.

Largo rato anduve aquí y allá, dando vueltas y admirando tanto esplendor.

Las musas pasaban junto á mi, mirándome con el mayor desprecio, una de ellas acortó á decirme: ¿qué haces aquí pobre reptil del otro mundo? apretendes privar el sueño de nuestro padre Júpiter con frivolidades?

En momentos en que iba á contestar á la desfachada musa, sentí un gran ruido: era el choque del padre Júpiter: éste venia restregándose los ojos, y llegando á mi preguntó: ¿Ha venido Alm?

No, contestaron las musas, pero acabamos de recibir la *Tribuna*, diario que se publica en el mundo de la mentira, donde viene su último escrito.

Bien, dijo Júpiter, dame ese diario, quiero corregir las faltas de mi discípulo.

Lléronsé el diario, y montando luego en su carro, pasó á recorrer las fuentes de pareza ó inspiración por si encontraba algun mortal, habiendo sus aguas—No encontró ninguno, y pasó á su jardín, á ocuparse de sus tareas agrícolas.

La vegetacion en el Olimpo, es inmensa, y en horas se siembran y recogen las mejores cosechas.

Otro ruido vino á sacarme de la abstraccion en que estaba.

Prendi otro fósforo y alcancé á ver la figura de un semejante mio, vestido y calzado como yo.

Este era un hombre alto, de bigote y perilla cana, y cabello blanquico.

Seguí, examinando siempre sobre nubes, y á cada paso que daba, crecia mi estupor—Ya se me figuraba un sueño lo que veia, ya me parecia que se obraba en mi el milagro de Cristo, andando sobre las olas, y como el lucrado Pedro, seguía á este hombre que con paso seguro avanzaba caminando, revoloteando así baston.

Las musas lo que lo vieron, entonaron cantos de alegría, adelantándose *Urania* musa sagrada, que el condajo donde estaba Júpiter.

Este hombre parecia muy familiarizado con los asuntos Olímpicos, pues andaba allí, como si se pasease por las calles de Montevideo.

De pronto se iluminó como por encanto, el hombre que antes habia seguido.

Recliné la cabeza sobre el pecho, sumido en profundas meditaciones: no estaba en mí, lo que allí pasaba, todo me era extraordinario, y así pasaron las horas sin que me diera cuenta de nada.

Desperté de mi letargo, y pregunté á *Urania*, que con un reboto hasta los ojos estaba sentada á mi lado:

¿Quién es ese semejante mio?

Urania—Ese es *A. L. M.*

Yo—¿Y qué hace aquí?

Musa—Escribir lo que le mandamos, para publicarlo en nuestro querido mundo.

Yo—¿Es mortal como yo?

Musa—Si, es mitad mortal y mitad inmortel.

Yo—Y quien lo inspira sus escritos?

Musa—Aquella fuente cristalina que veis á la distancia, donde solo él bebe.

Yo—¿Yo no podria tambien beber en ella?

Musa—No, pero si en otra.

Yo—¿En cual?

Musa—Preguntado á *Terpsicore*.

Yo—¿Llamada pues?

Terpsicore—Aquí estoy. ¿Qué se ofrece?

Yo—Quiero beber en vuestra fuente.

Musa—Venid.

Seguí á *Terpsicore*, y á poca andar llegamos á una fuente bastante clara y *Terpsicore* me dijo, bebed joven, pero con moderacion.

Bebi algunos tragos, y tendiendo mi vista hacia otras fuentes, divisé á *Alm*, que con Júpiter, jugaban á la taba.

¿Qué es esto? me dije; tambien en el Olimpo se juega?

Muy pronto salí de la duda: no era aquel juego

BIBLIOTECA DONACION

el que generalmente vemos en este mundo: era otro el interés que lo motivaba.

Júpiter y Aím, se disputaban el derecho sobre *Urania*, el primero porque quedase en el Olimpo el último, por traerla á este mundo, eritáidese así, de viajar diariamente á aquellas regiones.

Por fin *Aím* ganó la *Musa*, y lleno de júbilo volvió á mi diciéndome:

Vamos á la tierra, tú te llevarás á *Terpsicore*, y yo á *Urania*;—nos inspiraremos con sus divinidades, y seremos los hombres, mas notables de aquel mundo de mezquindades.

Bien, le dije; y tomando cada cual su favorita musa, hicimos viaje á tierra, contentos de la adquisición.

Júpiter bramaba y blasfemaba contra nosotros.

Entonces encendí otro fósforo é hice arder el Olimpo, con todos sus dioses y musas.

Bajamos acto continuo a tierra con las nuestras, pero... en lo mejor del camino, senti que *Terpsicore* me quemaba la mano, y zafándome de ella caí á tierra como un plomo!...

Yo había muerto!...

Sin embargo oía que *Aím* se golpeaba la boca burlándose de mí.

Llegaron ellos á tierra, quise abrazar nuevamente á *Terpsicore*, tomóla en mis brazos, y la estrechaba á mí placer.

No era ya un muerto—mi muerte había sido muy transitoria.

En un momento de desesperacion agradable, pregunté á la *Musa* si me sería siempre fiel, lo mismo á *Aím*, que reía á destornillarse.

Siempre me ardía la mano quemada, pero no renegaba de la *Musa*, y por el contrario, aparentaba placer en vez de dolor.

De pronto *Aím* y *Urania* me empujan, pero con tanta fuerza que... desperté.

Todo era ilusión! era mi sueño! *Aím*, las musas y el Olimpo, no pasaron de ser fantasmas de la imaginación! ¡Nada existía, y quien me quemó la mano, no fué la musa *Terpsicore*, fué un gallego sirviente mio con el mate!

Furioso me incorporé en la cama, y prometí, no leer mas los artículos de *Aím*, aun cuando ellos agradan, pero á la vez envuelven la imaginacion en cierta fantasia que desconcierta al mejor.

Habla Don Casinto.

Después de un chorizo de aquellos que en otra época calificamos de burro-lógico criticos. Don Casinto, nos afronta decididamente, confesando que toda la critica que ha sostenido, no es mas que copiada de Ferrari.

Aparte, de que sabemos muy bien que la erudicion de Don Casinto, no es mas que obra de la importancia que quieren darle algunos creyentes de boca abierta, él ha venido á confirmarnoslo; no encontrando en nuestros escritos, mas que una palabra que criticar.

«He aquí lo que Don Casinto, entre otras razones que sería largo enumerar, nos dice:

«Figúense los lectores inteligentes que un escritor del *Pica Pica* cambia la palabra francesa *oché* por *síclatna*, como si fueran sinónimos ???) y esta, es la menor de las faltas que comete cuando sale fuera del sembrado.

«Con que *insidia* la critica de Ferrari, hombre de fama europea, y meritoriamente adquirida?

«Bien! Hech los médicos que un sintoma infamable de la hidrofobia es la adersion á todo lo que brillaba. Doctores de ambas orillas, ¿no conocéis algun específico contra la cinicoomanía?

«Presto, presto, ha la rabia Clodomiro.

«Finalmente ellos nos dicen que nosotros vemos solamente la paja en el ojo ajeno, y no la viga en el nuestro.

«Probablemente han creído que esta máxima evangélica sea un refrán anticuado, de otro modo se habrían guardado muy bien de citarla, porque este dicho trae en seguida á la memoria otra máxima que en el presente caso les cuadra á las mil maravillas. Cristo ha agregado tambien, *nolite de projicere margaritas porcis*. En sentidos metafó-

«rico se puede decir de los que califican de *insulso* lo que no comprenden. He dicho.»

«Con que al puerco no lo gustan margaritas?

«Oh y que bien te viene Casintito la máxima en cuestión! Sin saberlo, has dado el último golpe, al retrato que quisimos hacer de tí—Iniciamos una obra y tú la concluyes—El que tiene la rabia, eres tú, que estas hidrofóbico—eres tú, que no tienes una gota de razon, pues todo se te ha vuelto despocho.

«No te gusta, eh! que te digan la verdad? pues aguanta, que ya que eres tan erudito debes saber aquella máxima que nos enseña á tener paciencia.—

«Y donde quedó tú caudal de critica, que no nos pudistes criticar mas que una palabra?

«Oh Don Casinto! yo si que puedo repetir aquellas tus palabras:

Presto, presto, ha la rabia Don Casinto.

Por hoy te dejo, mas te prometo que pronto volveré con la sinfonia, mas será á toda orquesta, en prosa y en verso.

Ya tengo un drama dedicado á tus partos monstruos, á esos partos que dan á *Don Petrarca una gata* en querida ¡dios Don Casinto! ¡dios critico de Villera.

¡dios Ca. Ca. Casintol!

Per acabar di enmorttalizarts te hagos il sonetos continuacion.

SONETO.

Con diez libras de zonzera bien molida
Y un zumbre de empirico talento
Y dos arrobos de razon perdida
Se ponen á cocer donde haya viento.

Con un palo de locura se revuelven
Hasta que quede la sustancia en punto
Haciéndose una masa del conjunto
Y en un pedazo de critica se envuelven.

Resulta que esta masa, humana forma
Toma al instante, y se dibuja un hombre
Cuya cara, á medida se reforma
Presenta contorneado y bien suscito
Un critico, y el mundo no se asombre
¡Que no es otro, que el célebre Casintol!

El Banquete

Tuvo lugar el jueves la ceremonia de Inauguracion del Telégrafo Eléctrico sub-marino y terrestre, sucediéndose acto continuo el Banquete que fué delicioso al paladar de unos y á las narices de otras.

Habia de todo con profusion.

No solo brindaron las imaginaciones conocidas por *secas* en estos casos, sino que las que se humedecieron con la cerveza y demás que allí habia, tomaron la palabra, para hacernos conocer (aunque á grandes rasgos) lo que *nadie sabe*, que el Telégrafo era un gran adelanto, y otras lindas cosas por el estilo.

Era un momento de júbilo, y *ráda* propósito para desperdiciarlo.

Vuelta la calma y recobrando los ánimos *en primera frescura*, se procedió á una segunda seccion de discursos.

Entre tanto, unos hablaban y otros comian.

Nuestro Gefe de Estado Mayor (Juez en la materia) dió en público un voto de gracias al *Todo Poderoso*, por la magnífica repostería que ostentaba la gran mesa, é inauguró este acto llevando al buche media docena de biscofelas, por via de distraccion.

El Tesorero General dijo á su vez que las masitas no era de lo mejor, puesto que las habia tomado otras veces mas delicadas.—Habo mas votos en pró que en contra del parecer del gofoso Tesorero General.

El Sr. Ministro de Hacienda, en momentos en que dirigia su palabra al público, se atoró con un confite, teniendo que cortar su discurso y dejarlo para mejor tiempo.

Los bigotes del Gobernador Provisorio, probaron apenas un par de buches de Jerez quedando satisfechos con tan poco.

Habia treinta y tantas piezas de borachata para los no convidados, y su duracion fué muy corta.

Un amigo nuestro dijo con mucha naturalidad, que desearia que así como el Telégrafo habia llegado en tan poco tiempo á Buenos Ayres, lo tuviésemos á fines del año entrante, hasta el campo alinado.

Á este discurso se sucedieron algunos vivas de cerveza y nada mas.

Aquello era un campo de Agramante.

Dos individuos (convidados) tomaron un pavo por las aletas, y con mas limpieza que Hernán, lo escamotearon de la vista de todos—Otro tanto hicieron otros con muchos manjares que ostentaba la gran mesa, notándose que esta vez habia muy buena disposicion para devorar hasta los platos.

Tierno y conmovedor era el espectáculo que presentaba la gran mesa.

Entraban hermosas aves, aderezadas unas, no aderezadas otras.

Con ó sin aderezo, por una mano entraban aves y por otras salian esqueletos, pero en tanta profusion con tal ligereza que hoy quedaban cargados siete carros de caballos, el resto de los despojos de esta gran boda de Gamacho.

La figura de Vaillant, se alzaba entre aquella multitud de cabezas glotonas y devastadoras.

No estaba devalde no.

El, nos ha suministrado los siguientes datos del banquete.

«Se comieron dice, 2900 y tantos pavos y gallos, cuyo peso he apreciado en veinte y seis quintales (medida antigua).

«A mas de esto, siete terneras, seso y siete cuernos, estaban distribuidos en diferentes guisos y fritos—Su peso natural seria, distansando lo increíble, de veinte quintales de buena ley.

«Entre pollos y gallinas calculé unas quinientas ó mas, cuya carne la estimo en 80 y tantos arrobas neto.

«De líquidos en general, (sin contar el vino) se adan que corrió poco) habré unas ochenta pipas que insensiblemente se consumieron.

«Resulta pues que en alimentos se han devorado

Líquidos 80 pps. =equivalen ps. neto 400

Suma. 660 quintal, distribuidos en mas ó menos 368 personas, sin contar los postres.»

Hasta aquí la relacion del gran calculista, ahora solo nos resta decir, que un boticario amigo nuestro ha espedito hoy como unas docientas purgas y vomitivos, para parte de esa plaga de langostas que talaron, propiamente hablando, la mesa del gran Banquete.

La Semana

¡Batid palmas señores, que murió ya el célebre *curso forzoso* que solo al celebrísimo caletre del Dr. *Geringa* se le pudo ocurrir poner en planta.—Ya habrá oro y oro, que la paja se la lleva al viento.

Esto es lo mas interesante que tenemos que mencionar y que ha merecido del *Siglo* los mas grandes elogios.—Es decir, ha elogiado calificando de *Buena Social* una medida que ya estaba tomada por el célebre *Jeringa* (Q. E. P. D.) y ni aun de creto se necesitaba tirar, porque todos sabian á qué atenerse, respecto al dichoso curso.

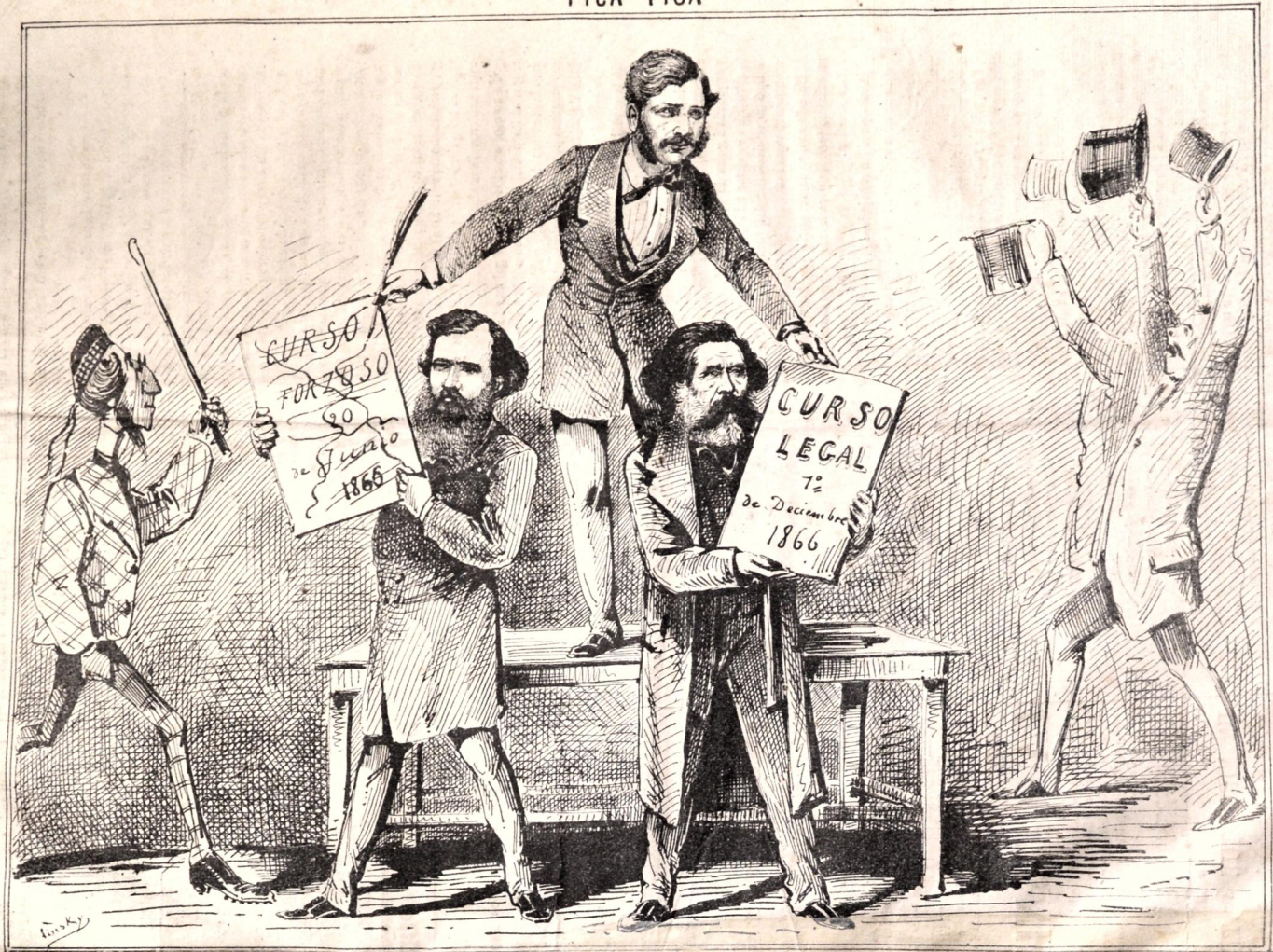
Lo mas de la orden del día hoy, son las luminosas cartas de la *Tribuna*, á Lejong, las discusiones de la *Opinion Nacional* paladin de las glorias presentes y pasadas, de los principios olvidados y de la Constitucion que nadie observa, y la actitud pacífica del bienaventurado *Siglo*, actitud que según él, conservará siempre, cueste lo que cueste, porque es la que le dá mas suscripcion.

Hermoso espectáculo el que ofrece la prensa Montevideana.—Dos diarios que batan palmas á todo, y uno que todo lo contradice.

«Quién tendrá la razon?

No lo queremos decir nosotros, allá cada cual sentienda.

Ya que estamos tan exautos de cosas de bulto,



Fin del curso forzoso.

EL PICA-PICA.

y no oímos decir que han muerto mil brasileros, cinco mil Argentinos, trescientos orientales, y se han despernacado, descoyuntado, quebrado etc. otros tantos en el Egérgico Aliado, de quien ni nos acordamos de olvidar—os quiero hablar de modas.

Ya sabéis que soy Juan Copete, caballero de la Venerable órden de la Tuaza, y que *el único dar que me agrada, es el dar en no dar nada*—Así es que si hablo de modas es sin que me cueste un céntesimo, porque no soy de los que las pagan, sino de los que las ven para escarnio del prójimo y bien de su bolsillo.—Ya hace tres años que tengo la misma levita, el mismo el sombrero y el mismo pantalon sobre las carnes, y estoy tan familiarizado con ellas y las quiero tanto, que creo que nunca me las sacaré de encima —Porque mi ropa ya está amoldada á mi cuerpo pero de tal modo, que cualquier movimiento que hago no lo siento, pues la practica que tiene mi traje y su entero conocimiento de mis mañas lo han puesto tan dacho en la materia, que es un gasto vér como me obedece.—Tres inviernos y tres veranos ha que milita mi vestido en mí, y durante tan largo período, no he sentido ni frío ni calor.

Pero nó quiero desviarme de mi tema, os prometí hablaros de modas y voy á ello.

Ya no son, amados rios, las galas de dos barrigas ni los pantalones dé bombilla las que llaman la atención de toda esta poblacion ¡ya no son sus martiros portadores los que atraen las miradas del público :—Son los gderinos rebajados.

¡Oh desgracia terrible! oh miserables caprichos de la moda!

Figuraros un galerin de doce dedos de alto, juados lectores de felpa, reluciente como una espada desnuda y con una ala, en vez de paternal y cobijadora, como los procesados, angosta y arqueada á guisa de yelmo de Mambrino.

¡Prodráse soportar tal injuria á la moda?
Es ó no os blasfemar del principio de andar desentamente vestidos!

Un esfuerzo, es ne necesario que hagamos pero un esfuerzo terrible para hechar abajo los galerinos en cuestion.

¡Abajo pues los rebajados!
¡Mueran los apóstatas!

Pero ¡ah! ¡ah! ¡ah! ¡ah! ¡y qué diré de las damas!

Habéis visto ridiculez semejante.
Pues sabreis ya, que han dado en largarse con unas especies de cataplasmas en la cabeza, que les sienta como á un perro el frac.

Y qué aspecto ¡gran Dios! les dá la tal cataplasma. Y como si no fuera bastante le añaden dos cintas y un barbijó. Terrible, atroz moda. Por cuanto hoy amables jóvenes Montevideanas os suplicamos encarecidamente que desocheis semejante moda—Mirad que os sienta horribilmente. Mirad que os van á tomar por canarias, que vais vestidas con un sombrero sin ala.

Y ahora que digo sombrero, ayer encontré á una dulcinea con uno de tal forma que no pude menos de pararme á mirarla—Acababa de pasar por el lado de una morena que me lleva el alaa, pero que desgraciadamente le ha dado por usar la tal cataplasma en cuestion, y me encuentro con la dicha niña, que llevaba una canasta de flores en la cabeza, y para mejor componerla se la habia hecnado á un lado. ¿Qué efecto me causó? Al ver-

la tan graciosa, tan pequeñita y con unos ojos tan negros y tan monos, no pude menos de compadecerla, por el canasto que llevaba en la cabeza— ¡Oh mononal si de algo sirven las súplicas de este caballero de la Tuaza sacaos ese sombrero que es sienta muy mal, mirad que sinó con tal que os lo saqueis, será capaz de revelar vuestro nombre.

Y tu mi encantadora morena, sácate esa cataplasma de la cabeza: deja que las feas se la pongan, con tal de procurar hacerse notables aunque sea por el ridículo, pero tu que eres tan bella no descompongas tu figura.

Ultimo concierto instrumental y vocal

SOCIEDAD FILARMONICA.

Solos.

Director de orquesta—Señores, el Trovador ¡Atencion! una, dos, tres!

Bajo destemplado—In...feli...chee... (imitacion de la campana del reloj de la Matriz)

Público interrumpiendo—Bravooo! Bravooo...

Bajo—E tú credé... (se atora, se turba y se apreta el gorro).

Público—Silvidos.

Un tenor concerro—Leonore!!!... si Leo... no... ml... tard... ¡iiiiii...!

Público—Bien! Bien!!! que lo afeiten!!!

Tenor y Soprano.

Soprano—Marrico!

Tenor—Leonor!

Soprano—¿Qué tienes?

Tenor—¡Calor!

Soprano—Y á qué te afiges? ¿a qué te afiges? ¿bien trovador?

Tenor—Nou capisco l'orientale.

A due vocee—Non

ca
pis
co
lo
rien
ta
le—

Baritono—E dun... que...!

Terceto—Per—can—ta—re—

Qual—que—co—sse—

A—vi—sog—no—

Bon—na—voc—ce—

Per—quel—sua—ve—

Sin—fo—ni—a—

Sin—te—dol—ce—

L'o—re—gi—a—

Cues—ta—don—na—

Non—é—pri—ma—

Cues—to—bas—so—

el—é—fe—ro—ce—

per—can—ta—re—

Ca—va—fi—na—

A—vi—sog—no—

Bon—na—vo—ce—

A—vi—sog—no—

Sil! sil!

Bon—na—vo—ce—

Sil! sil! sil!...

Bona voooooce—si—

Bo

na

vo

oooooooooooo!!!

Público—Bravo marranos!! Bravoooo!! Bis!

Segunda Parte

Cancion andaluza—Las Mugerca y los Perros

Un tenor francés—Les maqueguas á la moda [que mata]

Calabazas á todos daga.

Les hombres
son bingutos
peg que comen
esos lugutos—
Cuandó las niñas,
ven estós entés,
bechan los perrros
impingentés—

Público—Fuera! fuera! que lo saquen! que saquen!

Tenor—Señogués—Si no me esplicio clago, es de mi culpa—El Señor Ugochioni, me ha dado esa pagte en castillo, y yo no lo comprendo.

(El público espera con la boca abierta, la esperacion de otro fenómeno. Tarda éste en salir, y arma una gangulina que dá por resultado—frase)

(Cae el Telon)

DIVERSIONES PUBLICAS

TEATRO DE SAN FELIPE Y SANTIAGO.

Compañía Dramática Española

GRAN FONICION NACIONAL ESTRAORDINARIA

Para el Juicio 6 del presente mes.

A BENEFICIO DEL ACTOR QUE SUSCRIBE

ORDEN

- 1.º Sinfonia por la orquesta
- 2.º El drama nuevo, dividido en tres actos, produccion de beneficio, titulado.

JUAN EL HONRRADO.

JUEZ VERDUGO Y PADRE

El rol protagonista, como la direccion de la obra, tau á cargo del distinguido é inteligente artista a don José G. Delgado,

Censura de la obra:

“La Censura aprueba el presente drama, que res... un argumento interesante, conocimiento de los... teatrales y sobre todo, un fondo de profunda moral... Puede representarse en todos los teatros de la n... bleca —Mantenido, julio 12 de 1896.—El censo... teatros, FERMIN FERREIRA Y ARTIGAS.
3.º La señorita Bul, por favorecer al benefici... cantará la preciosa y tan aplaudida aria de la zarz... del estreno de un artista.

LA GITANILLA

4.º y último—El divertido jugueto tragicómico, tambien ha merecido la aprobacion del censor de esta produccion de beneficio y escrito expresamente por nuestro inimitable y primer actor del género cómico don Luis Cabas

LOS CAPRICHOS DE UN ACTOR

UN MIRINQUE A TIEMPO

La direccion del jugueto se halla á cargo del Sr. bas.

MANUEL MARTINEZ Y TRIGUEIRO.